



Amaya Irarrázaval

LA LUCHA POR SALVAR EL PATRIMONIO

YA CUMPLIDO UN AÑO DESDE EL INCENDIO QUE CONSUMIÓ CASI EN SU TOTALIDAD LA CASA MATRIZ DE LAS HERMANAS DE LA PROVIDENCIA, LA ARQUITECTO A CARGO DE SU RESTAURACIÓN EXPLICA EL PROCESO DE SALVAR UN TESORO QUE DATA DEL SIGLO XIX Y CÓMO LA CONMOCIÓN QUE CAUSÓ EL SINIESTRO PARECE HABERSE CONSUMIDO MÁS RÁPIDO QUE LA IGLESIA MISMA.

Por Sandra Gutiérrez_Foto Vivi Peláez

Aquel 24 de enero de 2011 el paisaje era desolador. Tras más de veinte horas de llamas inmisericordes, la iglesia de las Hermanas de la Providencia, instalada a pasos de metro Salvador, en el corazón de la comuna a la que bautiza, se vio reducida a escombros. El fuego arrasó la techumbre de madera que había albergado a un sinnúmero de matrimonios, bautizos y funerales; lo mismo que el piso, que había acompañado a la congregación desde su llegada a nuestro país a finales del siglo XIX.

Una cocinilla en el pensionado de señoras del recinto, justo a un lado de la nave central, empezó el siniestro que terminó por consumir un alto porcentaje de los diferentes edificios, consistentes en la iglesia misma, su respectiva torre –que luego se

derrumbó–, el pensionado, un claustro y un museo. Pero más importante aún, en el incendio se convirtieron en cenizas valiosos objetos que la congregación guardaba de su hermana fundadora, Bernarda Morín.

A pesar de no ser patrimonio nacional –más por voluntad de las religiosas que por falta de gestión–, la iglesia de las Hermanas de la Providencia se ha vuelto un emblema de la ciudad por conformar un oasis dentro de uno de los sectores más movidos de Santiago. También por el patrimonio que significa una edificación de esta envergadura, que data del año 1880.

Es por este motivo que, en agosto del año pasado, se lanzó una campaña que buscaba juntar fondos para la reconstrucción del recinto en su totalidad, la que con el apoyo de la Ley de Donaciones Culturales tendría que recaudar más de US\$5 millones para poder lograr la tarea. Pero la meta no es sólo volver a levantar la iglesia, sino también la casa matriz de las hermanas, el pensionado de señoras –el que, finalmente, fue demolido por las condiciones en que quedó–, el museo y la biblioteca.

Sin embargo, y a pesar de la amplia co-

bertura mediática que tuvo en su inicio la campaña, las donaciones no han sido las que Amaya Irarrázaval –presidenta de la Corporación Cultural Identidad Patrimonial y arquitecto a cargo de la restauración de la iglesia– habría esperado. “Es súper complejo”, dice sentada en el living de su casa frunciendo el ceño. “Estoy muy preocupada. Al principio la gente quedó muy impactada y dolida con el incendio, y todos se comprometieron a donar y a ponerse con el patrimonio de Providencia. Pero el único que nos ha donado es Banco Santander”.

¿Ha habido respuesta de los mismos vecinos de la comuna?

Me impresiona la actitud y la indolencia de la gente, eso de que piensen que el patrimonio no importa mucho. Y no es que no nos hayamos movido. Hicimos una campaña, la gente quedó impactada con el incendio y no pasa nada. Es la comunidad. Somos nosotros, los civiles, los que no tenemos instaurado el tema del patrimonio. Siento que a la comuna no le importa; es como que a Santiago no le importara una de las primeras obras importantes de la ciudad. No se conmueven. Me impresiona.



EN AGOSTO DEL AÑO PASADO, se lanzó una campaña que buscaba juntar fondos para la reconstrucción del recinto en su totalidad, la que con el apoyo de la Ley de Donaciones Culturales tendría que recaudar más de US\$5 millones para poder lograr la tarea.

La fecha de entrega del proyecto estaba fijada para mediados de 2012. ¿Se podrá cumplir?

Las fechas y plazos están totalmente supeditados al tema del presupuesto. Igual, de alguna forma, vamos bien. Estamos atrasados, pero no tanto, porque hemos seguido trabajando. La idea inicial es entregar entre agosto y septiembre de este año, y quisiera que fuera así. Pero hay que pagar las cosas. Puede que me atrase, aunque espero que no.

¿En qué está el proyecto hoy?

Está todo el levantamiento arquitectónico hecho, que fue financiado por el Banco Santander a través de la Ley de Donaciones y la Corporación Cultural Identidad Patrimonial... Sólo eso, porque no había planos. Había uno muy chiquitito de 1880 que estaba impreso en un libro, pero no te muestra nada. Falta el levantamiento crítico y el levantamiento de especialidades, los que dependen de las donaciones.

Usted fue la encargada de hacer una restauración a la iglesia en 1993. ¿Cuál es el mayor desafío de este tipo de proyectos?

Me la conozco tan bien que nunca fue un drama enfrentarlo... Haremos lo que se hace en todas partes. Tiene que ver con aplicar bien las nuevas tecnologías, los materiales más seguros: pinturas y barnices

que retarden el avance del fuego en el caso de un futuro incendio. Y todo el refuerzo estructural que hagamos va a ser pensando en la parte sísmológica.

Al final lo difícil es la dicotomía entre lo moderno y lo patrimonial.

Sí. En restauración siempre eso es lo más difícil, lo que se llama reversibilidad. En la actualidad, a cualquier cosa que restaures le incorporas la tecnología contemporánea, que va a dejar de ser contemporánea en unos 40 años más. Eso es algo interesante, que de alguna forma sirve para poder volver atrás en algún punto: todo lo que cambiaste en un momento, deberías luego poder sacarlo y volver la obra al inicio. Hay que pensar que todo lo que yo ponga de calefacción o electricidad, a lo mejor, en unos años más puede ser más barato y más moderno. Hay que pensarlo de tal forma en que se pueda sacar sin afectar la obra

¿Cuál es el criterio para restaurar una iglesia como la de las Hermanas de la Providencia?

El criterio es recuperar la obra como arquitectura y devolverle el uso que tenía. Porque no le estamos cambiando su condición: es una iglesia, de una congregación, con uso público para distintas ceremonias como matrimonios, velatorios, etc. Además,

se trata de recuperar el espacio arquitectónico como era, que son dimensiones y toda la parte de decoración. Eso es lo que yo quiero.

¿Qué cosas, específicamente?

La verdad es que se trata de rescatar casi todo, porque gracias a Dios yo tenía muchas fotos de la restauración que hice en 1993 y eso nos ayuda mucho. Por otro lado, no se quemó toda la decoración interna. Se quemó una parte y se cayó otra, pero quedó mucho material, lo suficiente como para poder reproducirla nuevamente. El muro de ladrillo estaba decorado con yesos, cornisas, unos falsos relieves, guardas, angelitos, casi todo de yeso. Mucho de eso se destruyó, pero igual quedó. Y como la iglesia era muy simétrica, ese material lo vamos a usar para repetir todos los detalles decorativos que había dentro. También se va a recuperar la pintura mural de la nave central.

¿Quedó algo que no van a poder salvar?

La pintura de las naves laterales y los cielos, que eran muy, muy bonitos. En la nave lateral eran falsos, imitaban pilastras, puertas y cornisas. Pura pintura. Pero no hay mucho dato de eso y las hermanas quieren algo más liso, menos oscuro, más contemporáneo y lo vamos a tratar con un acabado de pintura marmolada que es una técnica italiana.



“ME IMPRESIONA la actitud y la indolencia de la gente, que piensen que el patrimonio no importa mucho. Hicimos una campaña, la gente quedó impactada y no pasa nada”, confiesa Amaya Irrázaval, arquitecto a cargo de la restauración de la iglesia.